

la que se habrá querido buscar un hilo argumental unitario. Pal Kelemen y Leopoldo Castedo tienen ahora la palabra, deben de señalarnos las fuentes de su hipótesis. Mucho me temo que en esta obra no se haya producido el curioso fenómeno iconográfico de la vida propia que alcanzan las imágenes viniendo a generar ellas mismas una nueva mitología.⁵

SANTIAGO SEBASTIÁN

EL ANGEL DE LA PUERTA DE BISAGRA

He tenido ocasión hace unos años de subrayar la importancia que tuvo en los Reinos de la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media la devoción al Ángel Custodio desde el punto de vista de la iconografía y del ceremonial festivo. Desde Zaragoza a Mallorca y desde Valencia a Perpignan, los concejos municipales fomentaron la devoción al Ángel Custodio de las respectivas comunidades como remedio colectivo contra el azote de la peste intermitentemente imperante.¹

Se comprende que, al concebir este foco de devoción, como determinante, a largo plazo, de la aparición en la Iglesia universal de la fiesta de los Angeles Custodios, especie de doble especializado de la general anterior de San Miguel, que propiamente englobaba a todos los Angeles, me haya interesado por su fijación iconográfica, que crea realmente un tipo especial —aunque se den, ciertamente, variantes—. Este tipo especial es el que una crónica contemporánea describe al dar noticia de la bendición de la estatua da la barcelonesa Puerta del Angel, en 1466:

“En lo mes de juny MCCCCLXVI fonch posada alt, sobre lo portal del mur apellat antigament dels orps, ara emperò de Santa Maria de Jesús, una gran ymatge de pedre picada e figurada a forma del angel custodi, qui te en la una mà una corona e en l'altra mà una spasa.”²

El límite geográfico hacia fuera de esta iconografía de momento lo tengo fijado en el Ángel de la Guarda de la escuela de Avignon de Rhode Island (USA) y, cronológicamente, a mediados del siglo XIX, con la figurita de plomo barcelonesa, que figura entre la gama de juguetería del Museo del Pueblo Español de Montjuich, Sección Catalana, y que reproduzco para dar el módulo de la figuración.

Naturalmente resultaría de interés el estudiar la difusión por el interior de la península de este foco de devoción y arte. Da la impresión de que llega más tarde desde el Levante. La pauta me la sugieren los Himnos de la fiesta publicados por Dreves y que están fijados en los libros litúrgicos por las siguientes fechas: Breviario de Braga (Salamanca, 1512); id. de Zamora (1500?); id. de Jaén (Sevilla, 1528); id. de Córdoba (Sevilla, 1524); id. de Oviedo (Oviedo, 1556); id. de Segorbe (Segorbe, 1561); id. de Cuenca (Cuenca, 1560); id. de Toledo (Lyon, 1551).³ La impresión general es que la fiesta se extiende durante el siglo XVI...

A este respecto quiero llamar hoy la atención sobre la Puerta Nueva de Bisagra de Toledo, de Alonso de Covarrubias, de mitad de siglo, “una de las páginas más brillantes de nuestra arquitectura del siglo XVI” en frase de Fernando Chueca.⁴ Se ha interpretado la figura que remata la construcción, de algo más adelantada fecha, como si se tratara de la representación del Valor. Sin embargo, se trata propiamente del Ángel Custodio de la ciudad con la espada en alto y la maqueta de la ciudad a su vera. La crítica local (Amador de los Ríos,⁵ Parro,⁶ Palazuelos⁷) está acorde; más aún lo está el folklore que alude a la peste presumida: la peste quería entrar en la capital; el ángel le dio permiso. Al fin venía de parte de Dios. Tenía permiso para matar a siete ciudadanos. Pero de hecho murieron siete mil. El buen ángel protestó... —Pero sin razón, dijo la

⁵ Agradezco una vez más a mi amigo y colega S. MORALEJO su valiosa carta que tanto me ha servido en la redacción de esta nota.

¹ G. LLOMPART, *El ángel custodio en los Reinos de la Corona de Aragón. Un estudio iconográfico*, “Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Mallorca”, número 673 (1971), 147-188; 33 grabados.

² JAUME ÇAFONT, *Dietari* (1484), Bibl. de Catalunya, ms. 978, f. 113 v.

³ GUIDO MARÍA DREVES, *Analecta Hymnica Medii Aevi*, vol. 16, *Himnodia iberica* (Leipzig, 1894), núms. 97-101.

⁴ FERNANDO CHUECA, *Arquitectura del siglo XVI* (Madrid, 1953. Ars Hispaniae 11) p. 175.

⁵ JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, *Toledo pintoresco* (Madrid, 1845), p. 195.

⁶ SISTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 2 (Toledo, 1857), p. 513.

⁷ VIZCONDE DE PALAZUELOS, *Toledo. Guía artística práctica* (Toledo, 1890), pp. 923-924.



San Rafael. Museo del Pueblo de Barcelona. Fot. cortesía de A. Panyella. Estatua del Ángel Custodio, en Puerta Bisagra de Toledo.



⁸ ISMAEL DEL PAN, *Folklore toledano* (Toledo, 1932), pp. 106-107.

⁹ JOSÉ JANINI, JOSÉ SERRANO, *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional* (Madrid, 199), núm. 49.

¹⁰ JUAN AINAUD, *Toledo* (Barcelona, 1947. *Guías artísticas de España*), página 199. La iconografía del custodio con espada es conocida en la primera mitad del siglo en estas tierras, como lo prueba DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ, *Recopilación en metro*, 2 (Madrid, 1886), p. 353, al presentar en su *Farsa militar* a los tres enemigos del alma y "un fraile (que entra) a predicar con su ángel de la guarda delante, con una espada desnuda".

Peste, porque yo maté sólo a siete; los otros murieron de miedo o de aprensión.⁸

Un sondeo en el *Misal Rico de Cisneros* (Bibl. Nacional, Ms. 1541 = Vol. II, f. 216v)⁹ presenta en la inicial miniada un ángel, de túnica amarilla, con cetro en la mano izquierda levantada, en pie sobre una ciudad torreada. Ilumina: *In festo angeli custodis*, ff. 216-220v. En el f. 197v hay una nota marginal que dice: *In festo angeli custodis officia et omnia alia, quaere in fine huius libri*. El *Misal* fue escrito entre 1503 y 1518: parece que la fiesta, pues, es de introducción tardía y confusa la iconografía... El cetro podría ser maza, como de hecho viene a serlo en el arcángel de la Anunciación del f. 159.

Luego, es cierto, que la iconografía del Custodio se mantiene, como es de ver en el lienzo de Vicente Carducci de la ermita del Custodio extramuros de la ciudad.¹⁰

Con esto queremos subrayar el hecho del retraso de la iconografía pública. Como creemos que es el caso de Córdoba, en el que esta iconografía no sería del siglo XVI sino, fundamentalmente, de

los XVII y XVIII. Quien conozca la ciudad sabe la importancia que allí revisten los *Triunfos de San Rafael*, repartidos por sus plazuelas. El arcángel fue invocado en la peste de 1649-50. A la sazón fue solicitada oficialmente su fiesta a Roma, remontándose a un venerado sacerdote, Andrés de las Roelas († 1586), envuelto en la tradición de haber sido objeto de la aparición de San Rafael, el cual le previno de las pestes que caerían sobre la ciudad y precisó, al parecer: "Yo te juro, por Jesucristo crucificado, que soy Raphael ángel, a quien tiene Dios puesto por guarda desta ciudad".¹¹ Sólo nos interesa deducir de esta aparición de 1577 el hecho de que el arcángel se presenta como el custodio —con nombre propio.

Valdría la pena el estudiar, sin embargo, el asunto a fondo, para lo cual se cuenta con la preciosa guía *San Rafael en Córdoba* de Enrique Redel (Córdoba, 1901), que se podría reestructurar y ahondar en la línea de cuanto llevamos dicho. Pero investigaciones de este tipo han de hacerse hoy entre nosotros todavía sobre el terreno para poder llegar, si acaso, hasta la tierra virgen.¹²

GABRIEL LLOMPART

¹¹ ENRIQUE REDEL, *San Rafael en Córdoba*, 2 ed. (Córdoba, 1901), p. 57.

¹² Es por esta razón que debo agradecer la ayuda brindada para Córdoba por el cronista D. José Valverde y en Toledo por D.^a Matilde Revuelta, del Museo de Santa Cruz, a quien debo la fotografía del ángel de Bisagra. El Dr. D. Augusto Panyella me ha brindado, a su vez, la fotografía del juguete conservado en el Museo del Pueblo Español, de su dirección.